

# EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

AÑO III.

En Madrid, al mes, 4 peseta 50 céntos.—En Provincias, un trimestre, 6 ptas.—Ultramar y Extranjero, un semestre, 15 pesetas.

## DIRECTOR:

GUILLERMO AUTRAN.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en las oficinas, calle de la Biblioteca, núm. 5, entresuelo, izquierda, y en las principales librerías.

NÚM. 671.

### ¡Pobre Marina!

#### VIII.

Antes de proseguir en nuestra tarea debemos hacer una declaración: los artículos que hemos publicado y los que nos proponemos publicar, pertenecen única y exclusivamente a esta redacción, sin que estén inspirados en el deseo de favorecer intereses personales o de determinado cuerpo de los que constituyen la armada, sino en el de contribuir en lo que podamos al fomento y reorganización de la marina.

Pierden por tanto en absoluto su tiempo, los que tratan de investigar por el sentido de nuestros escritos la corporación o persona que los inspira.

En el artículo anterior nos ocupamos del alto personal del ministerio, haciendo una ligerísima reseña de las vicisitudes por que han pasado los generales que lo componen, para deducir lo que de su gestión puede esperarse en pró del fomento de la marina. En este nos ocuparemos de otro personal, que aunque desempeña cometidos menos importantes, ejerce una acción directa y eficazísima en la administración central; y es, según de público se afirma, más que inspirador, el verdadero autor de las últimas reformas.

El personal á que aludimos es el que, más bien que por sus méritos personales, que nosotros no escatimamos, ha tenido entrada en el ministerio por pertenecer á lo que ha dado en llamarse *elemento joven de la marina*, cuya aspiración de algunos años acá ha sido tener intervención directa en el gobierno de la armada, anulando en lo posible á los generales, y á cuyo fin ha venido haciendo una vigorosa, aunque no muy discreta campaña, ya por medio de la prensa, ya en cabildos y conferencias, ya celebrando aparatosas reuniones, como la habida en San Fernando á pretexto de conmemorar el aniversario del glorioso combate del Callao.

La prueba innegable de que á esas campañas y á concesiones hechas por los generales debe el *elemento joven* su entrada en el ministerio de Marina, nos la facilitan los hechos que vamos á referir.

El mismo día 26 de Abril en que

S. M. firmó el decreto orgánico del ministerio y los de nombramiento de su personal, disposiciones que en unión del reglamento de dicho ministerio, son los triunfos más patentes del llamado *elemento joven de la marina*, nuestro colega el *Progreso* estampó en sus columnas un artículo con el epígrafe «Unión de la marina», en el que su autor ó inspirador, aludiendo directamente á otro escrito ocasional publicado días antes en la *Revista de Marina* por el teniente de navío D. Ramon Auñón, se expresa de este modo:

«Sustituíamos á la palabra *fusión* de los cuerpos general de artillería é ingenieros de la armada, la de *unión* en el primer cuerpo; dejémoslos de recriminaciones entre *jóvenes* y *viejos*, en lo que acaso se ha avanzado más de lo conveniente; no examinemos de qué lado partieron las primeras agresiones... (¿Como si ofreciera duda que los *jóvenes* atacaron sin compasión á los *viejos* acusándolos de ignorancia y de ser rémora constante para el fomento de la marina, y de que los *viejos* han soportado en silencio y con mansedumbre, y hasta pagado con beneficios las ofensas de que han sido objeto!) Pero hay más; en el momento en que muchos ó casi todos los jefes de esa *jóven marina* obtenían entrada en el ministerio y lograban que se les confiase la gestión más efectiva de sus asuntos, el articulista del *Progreso*, con más ironía que sinceridad, dice que «de la aproximación de las fuerzas tocaba á la brillante oficialidad dar el primer paso y que los viejos oficiales generales eran los llamados á marchar al frente del movimiento, tan noble patriótica y desinteresadamente iniciado por la *jóven marina*».

¡Qué abnegación tan grande en quienes habían obtenido anticipada recompensa por sus aparentes cambios de conducta! ¡Qué sumisión tan sincera, la de aquellos que sin el menor disimulo alardean de ser los que dirigen el ministerio de Marina, con detrimento del prestigio de los generales que en él se encuentran, sus superiores gerárquicos! Digan con franqueza esos generales *intervenidos* si es ó no cierto lo que vamos exponiendo.

Verdad es que para que apareciesen mayores el arrepentimiento y la sumisión á las personas á quienes en realidad se trataba de sujetar con doradas, pero pesadísimas cadenas, el articulista agrega:

«Si el nombre de *juventud mariti-*

ma que adoptó la agrupación reformista puede suscitar prevenciones, dispuestos estamos á sacrificarlo y á sustituirlo por el que convenga.»

Prueba evidente de que el artículo en cuestión estaba escrito ó inspirado por los jefes de la agrupación, toda vez que nadie puede ofrecer con seguridad aquello de que no dispone.

El escrito de que nos ocupamos, tanto por su contenido como por las personas que indudablemente lo inspiraron, no pasó inadvertido para los que, como nosotros, siguen con interés los asuntos de Marina; y el órgano en la prensa del general Beranger, que está haciendo una campaña tan brillante como sensata en contra de las perjudiciales reformas del Sr. Antequera, en su número del 30 de Abril decía estas palabras:

«¿Qué metamorfosis es esta del *Progreso*, que se había distinguido por ciertos artículos sobre Marina, en los cuales la diatriba, el menosprecio y la injuria constituían el fondo obligado del razonamiento, y cuya redacción se atribuía á oficiales desechados por no obtener acceso en ciertas regiones muy codiciadas y libres de los azares y peligros que acompañan la vida del marino? Por qué ha trocado de papel, y las mismas plumas que antes escribían del modo dicho, invitan á la unión y entonan mal veladas alabanzas á los que poco há deprimían y vilipendiaban calificándolos de ineptos, de estorbos y de rémora para toda útil reforma? La unión es ahora menos que nunca posible. La reforma del ministerio obedeció á miras egoístas; entrea la dirección superior del cuerpo á amigos y compadres, que harán de la armada lo que por desgracia se ha hecho en muchas ocasiones: patrimonio de familia».

Lo trascrito del periódico la *Marina*, en que se halla trazado de mano maestra y por personas competentísimas el contraste de la conducta de algunos individuos de la *jóven marina*, antes y después de su entrada en el ministerio, lo confirma el *Progreso*, que es el testigo de mayor excepción que pudiera presentarse, en un gracioso é intencionadísimo cuento que apareció en sus columnas el día 30 de Mayo último.

Nosotros, para ser justos, diremos que tanto ó más que los hechos, tan magistralmente descritos en la prensa por el órgano del general Beranger, han influido en que se resuelvan y arreglen las reformas de Marina

como esas cuestiones de amigos y compadres á que el citado colega también alude. Porque si entre los jefes del *elemento joven* no figuraran hoy parientes muy cercanos del señor Antequera, es seguro que á la intentada é inconveniente unión por la manera como se ha realizado de los elementos *jóven* y *viejo*, hubiera acontecido lo que por fortuna aconteció en 1876 á la descabellada fusión de los cuerpos general de artillería y de ingenieros de la armada, que, no obstante estar defendida por una parte de ese *elemento joven* y por el general Topete, subsecretario entonces como ahora del ministerio, fracasó del todo por no prestarle apoyo tan decidido el también ministro de Marina Sr. Antequera, á causa de que los suyos no estaban verdaderamente interesados en que la fusión se realizase.

Tengan presente los generales cuán funesto ejemplo es que jefes jóvenes y recién ascendidos á esa categoría escalen los puestos del ministerio por el solo hecho de haber llenado con sus escritos las columnas de los periódicos, en vez de ocupar aquellos importantes destinos personas de más graduación y de verdaderas y sólidas prácticas en la carrera.

Tengan también presente esos generales, y más que ellos el gobierno y el país, que la principal y casi exclusiva misión del oficial de marina, es saber manejar los buques ó las escuadras para batir al enemigo; y que eso, lo mismo hoy que en tiempos del general Escaño, solo se adquiere, como este decía, «con práctica y más práctica, y siempre práctica de mar, debiendo encaminarse á ese fin todo el sistema como á su objeto directo.»

Lean la correspondencia escrita por persona competente, que ha publicado estos días el *Imparcial* y que han copiado con señalado interés los periódicos militares, y en ella pueden ver que en el ejército alemán se atiende con preferencia á la instrucción *práctica* de los oficiales; y piensen además que si la instrucción *práctica* es conveniente para la milicia de tierra, es del todo indispensable para la de mar.

Tengan presente, en fin, los generales de la armada, que si la cam-

paña emprendida en mal hora y en exagerada é inconveniente forma por el llamado *elemento joven* contra la infantería de marina, dió ocasión á que se publicaran en la prensa multitud de artículos en defensa de aquel cuerpo tan benemérito como maltratado, otra campaña más temible puede iniciarse ahora á consecuencia de la unión pactada entre *jóvenes* y *viejos* del cuerpo general con detrimento de los cuerpos auxiliares; porque resentidos justamente estos, y en particular el administrativo, cuya misión se pretende desconocer, pueden acudir á la misma prensa y oponer exageraciones á exageraciones, con lo que, en vez de adelantar, retrasará la tan anhelada y necesaria reorganización de la marina.

Poco aficionados á las cuestiones personales, de las que con pena no hemos podido prescindir en esta ocasión, por lo íntimamente relacionadas que se hallan con las últimas reformas en el ministerio, no reseñaremos detenidamente la desgraciada campaña hecha en la prensa y en el célebre banquete de 2 de Mayo de 1882, á la cual se debe que los jefes jóvenes desempeñen hoy los principales puestos del ministerio, ni nos ocuparemos de sus navegaciones pocas ó muchas; tampoco contaremos, por la misma razón, la historia curiosísima de la provisión de un destino en la isla de Cuba que, de ser cierta, no acredita el carácter entero que algunos suponen, sin fundamento, al Sr. Antequera; ni haremos mención de las cruces grandes y chicas, del Mérito naval que el ministro ha concedido por que si á deudos suyos; ni de la vuelta al servicio de un ingeniero retirado; sino que deseando entrar de lleno en el estudio de las reformas que ya ligeramente hemos tratado, en el próximo artículo nos ocuparemos de la organización del ministerio, adelantando hoy la idea, de que si bien es poca la fé que tenemos en la competencia de los generales Antequera, Topete, Chacon, etcétera, estamos segurísimos que cualquiera de ellos hubiera redactado una organización mejor, mucho mejor que la que han aceptado escrita por esos jefes inexpertos de la *jóven marina*.

#### VIII.

Durante todo el tiempo que fueron juntos, ni Rip ni su compañero pronunciaron palabra; que aun cuando Van Winkle se maravillaba por extremo por aquellos vericuetos, había en el desconocido algo tan extraño, incomprensible y temeroso, que sellaba los labios y cerraba las puertas á toda familiaridad.

Al entrar en el anfiteatro, se ofrecieron á su vista nuevas sorpresas. Porque en el centro de él, y en un espacio llano que tenía, jugaban á los bolos unos hombres de aspecto extraño y raro, vestidos de una manera más extraña y rara todavía y desconocida en el país; como que traían coletos ceñidos á la cintura con correas, de las cuales pendían largos cuchillos y calzas atacadas como el aparecido. Pero, aun eran más singulares los rostros que los trajes de aquellos individuos, pues los había con la cabeza desmesuradamente grande, la cara lisa y llana, y los

(Se continuará).

### EL DURMIENTE

POR

WASHINGTON YRVING.

(Continuación).

formaban. Durante algun espacio estuvo Rip como pensativo sin poder apartar la vista de aquel espectáculo, y en esa actitud le sorprendió el crepúsculo, y con él la hora en que los montes comienzan á extender su sombra por la tierra llana; y viendo que la noche tardaría poco en cerrarse, sin darle tiempo de arribar á su casa, dió un suspiro, halagándose con la ilusión, dulce para él, de dormir á campo raso mejor que al lado de la señora Van Winkle.

Poco le duró esta idea, sin duda, cuando de allí á un momento, no sin desperdizarse y dar otras muestras de la pena que le costaba separarse de aquel sitio tan apacible y grato, y tan apartado de su vivienda, se dispuso á bajar.

Entonces y cuando se proponía recoger el morral y la escopeta, oyó el señor Rip Van Winkle á poca distancia una voz que lo llamaba por su nombre. Se volvió, miró en todas direcciones, y no vió nada más que una corneja solitaria que pasaba volando entre los árboles. Persuadido con esto de que se le antojó voz humana el graznido del ave, se dispuso de nuevo á tomar la vuelta de su casa cuando hé aquí que resonaron á su espalda otra vez, pero entonces con más fuerza, gritos que lo llamaban.

Al mismo tiempo llegó el perro más que de paso y gruñendo, y se puso de un salto junto á su amo, lanzando miradas de terror hacia la parte del valle; y como se volviera entonces Rip en aquella dirección, entre sorprendido y azorado, descubrió á pocos pasos de distancia una extraña figura humana que abrumada con el peso de algo que traía á cuestas, iba subiendo lentamente por la resquebrajada montaña. Suspenso

se quedó Van Winkle viendo un ser humano en aquella soledad; pero suponiendo que fuese tal vez algun vecino que le hubiera conocido y necesitara de su auxilio, se dirigió hacia él.

Más, á medida que se acercaba, le parecía más extraña la figura de aquel hombre. El cualera pequeño, ancho de espaldas, entrado en años, con el cabello y la barba grises, largos y gruñidos: traía puesto un vestido á la antigua moda holandesa: colete de paño ceñido por la cintura, y calzas atacadas con botones y lazos en las rodillas. Venía cargado de un gran barril, que daba muestras de estar lleno, á juzgar por la fatiga del caminante.

Llegado que hubo donde le esperaba Rip, le dió á entender por señas que lo ayudase á llevar la carga, prestándose á ello con la mejor voluntad del mundo, y según su costumbre nuestro héroe, si bien no sin cierto recelo y desconfianza. Y sin más ceremonias ni discursos, y auxiliándose mutuamente, fueron

subiendo entrambos por una como zanja estrecha y profunda que había sido lecho de algun torrente los años pasados, aconteciendo que mientras subían, entendía Rip de vez en cuando un prolongado rugido á modo de rumor de lejana tormenta. El cual rumor parecía salir á las veces de una profundísima sima, ó mejor, de la entrada de una manera de pasadizo formado de peñascos altísimos, hacia donde iban por la senda escabrosa que seguían. Detúvose un momento á escuchar; más, pareciéndole luego que acaso fuese proluendo aquel rumor de las nubes pasajeras que suelen estallar en las cumbres de las montañas, prosiguió su camino, y entrando resueltamente por el pasadizo, fué á salir á una cueva circular y espaciosa como anfiteatro, que rodeaba por todas partes ancho y profundo foso, formado de precipicios, en cuyos bordes crecían árboles de tan formidable altura y de tan espeso ramaje, que, una vez en medio ellos sólo podía verse la bóveda del cielo.



## En las Cortes.

Don Venancio pasó una noche amarga después de la retirada de Romero Robledo en la sesión anterior, y deseando estaba que amaneciese para poner una pica en Flandes, luego que ocasión se le presentara.

Esta no se hizo esperar, y apenas se abrió la sesión, D. Venancio recogió las personales alusiones que en la tarde anterior le dirigiera Romero.

Principió quejándose de las sonrisas que constantemente le dirige el ministro de la Gobernación, y las provocaciones de que viene siendo objeto por parte de aquel desde que se abrieron las Cortes.

No se ría V., hombre; D. Venancio se queja con razón de su eterna sonrisa, y ésta es suficiente para descomponerle, haciéndole perder los estribos.

Dijo después que de los datos pedidos, tan solo se habían remitido al Congreso dos estados que fueron retirados después por hallarse equivocados, añadiendo que hacía juez al Congreso y al país de esta cuestión.

Habló después del archivo de Gobernación, de multas impuestas por los gobernadores a los altos fines electorales, de comprobantes, de comparaciones, de las 837 suspensiones hechas por los fusionistas en once meses y de las 663 hechas por los conservadores en siete meses.

Siempre la eterna cuestión electoral, y siempre concluyendo por decir «más eres tú.»

El de la Gobernación, ocultando en lo posible su sonrisa, hizo uso de la palabra, anunciando que no sería muy extenso por no molestar a su amigo González; pero predispuestos los ánimos a la lucha, cualquiera frase o concepto de giro diverso enciende el coraje de uno y otro bando y salen a la arena los combatientes, blandiendo armas ofensivas para el país y para la seriedad del sistema parlamentario, con lo que salimos a espectáculo por día.

¡Cuántas amargas decepciones sufrimos diariamente y a qué reflexiones tan tristes se presta el rebajamiento que estamos presenciando de la alta representación de las Cortes! De cualquiera frase, repetimos, surge un incidente, y a la verdad, sin la prudencia y acierto del de Torenó, no se a dónde irían a parar muchas veces nuestros hombres políticos en el seno mismo de la representación nacional.

El de ayer tarde reviste todos los caracteres alarmantes de una enfermedad crónica, que por mucho patriotismo que tengan nuestros hombres políticos, no podrán evitar el descrédito, ya que no la muerte del sistema parlamentario, y con él todas sus fatales consecuencias para el progresivo desarrollo de nuestras costumbres político-sociales.

En el incidente surgido ayer tarde, tomaron parte los Sres. Romero Robledo, González, Sagasta y Esteban Collantes, según pueden ver nuestros lectores en el extracto, y que renunciamos a describir por el dolor que embarga nuestra alma siempre que encontramos hechos de esta naturaleza.

El Sr. Sagasta anunció en el *interín*, como dicen los de Albacete, que muy pronto sería poder y que para entonces emplazaba al partido conservador.

Muchos con la esperanza viven alegres, muchos... son los llamados y pocos los escogidos. Entróse en la orden del día, aprobándose varios dictámenes de actas y proclamándose a varios señores diputados.

El señor presidente anunció des pues que, enterada la mesa de que iban aprobadas 396 actas de las 413 presentadas, y quedando solamente pendientes de aprobación 16, creía llegado el momento de que se constituyera el Congreso, hecho que se señaló en la orden del día para el lunes próximo.

¡Gracias a Dios!

En el Senado la misma expectación que en la tarde anterior, y luego que se hubo entrado en la orden del día, el Sr. Rivera terció en el debate a consecuencia de cierta calificación que el marqués de Novaliches dió al glorioso alzamiento de 1868.

Su discurso, templado en la forma y en el fondo, gustó a la generalidad de la Cámara, llegando hasta el punto concreto de estar conforme con el señor marqués de Novaliches en la condenación de las revoluciones sangrientas.

«Yo me refería en la interrupción que hice (dijo) al movimiento político que aquel hecho engendró. Insisto en creerlo glorioso, aunque se ría el señor ministro de Fomento,» añadiendo que, aunque aquella revolución no hubiera engendrado más que el principio de redención del esclavo, bastaría y sobraría para merecer el calificativo de gloriosa, y en esto estará conforme conmigo el señor ministro de Fomento, que blasona de católico.

Continuó en períodos muy expresivos explicando los motivos por que llamó gloriosa a la revolución, cautivando la atención de la Cámara, recordando la campaña hecha por la democracia monárquica en favor de las instituciones, y añadiendo que estaba dispuesto a cumplir lo que lealmente había jurado: defender la monarquía de D. Alfonso XII y las ideas salvadoras de la libertad y de las instituciones.

Hizo un llamamiento a las honradas masas republicanas, para que agrupadas alrededor del trono de D. Alfonso se inaugurase un período de paz y prosperidad para la patria.

El Sr. Pidal, aludido fuertemente por el Sr. Rivera, se levantó, pronunciando una oración que debió gustar al mismo Rojo Arias.

«Y qué bien sientan en los labios del Sr. Pidal aquellas palabras con que terminó su discurso!

«... Para bien de la patria, de las instituciones de la libertad...»

Siguiendo por ese camino le veremos figurar en las avanzadas del partido más liberal de la monarquía.

Rectificó brevemente el Sr. Rivera, invitando al Sr. Pidal a entrar a discutir la cuestión religiosa, y el Sr. Mosquera se levantó a consumir el segundo turno en contra de la discusión del mensaje.

Templado, casi suave, circunspecto y sin el calor propio de las naturalezas impetuosas, principió este señor senador su discurso, extendiéndose en atinadas consideraciones sobre el acto llevado a cabo por el general Pavía en la tarde anterior, el cual examinó muy discretamente, dando al mismo los retoques que se merece y el sentido real que el marqués de Novaliches intentó darle.

No recargó su discurso del consabido programa de la izquierda, y creemos que hizo muy bien; pero si rechazó con entereza y dignidad las reticencias que en la sesión anterior hiciera el señor ministro de Ultramar respecto a dudas de la buena fe y de la lealtad con que la izquierda se agrupa al lado del trono de don Alfonso.

Se extendió después en consideraciones sobre los diferentes puntos de vista que comprende el mensaje, llamando muy singularmente la atención del Senado sobre ciertas medidas relativas a cuestiones militares, levantándose a contestarle, primero, el señor ministro de la Guerra, y después, el señor conde de Casa Valencia, que es todo un orador fluido, elegante, ilustrado, correcto y sin pretensiones.

Como es natural, ha defendido la política del gobierno, siguiendo paso a paso los puntos del discurso del Sr. Mosquera, extendiéndose más de lo prudente y necesario en el examen del programa de la izquierda, que no ofrece los peligros que vé el señor conde, ni para la patria, ni para el orden, ni para nadie, teniendo sin embargo palabras de balago para la misma al referirse al acto patriótico realizado por aquella, aproximándose lealmente alrededor del trono de D. Alfonso.

Dijo que el partido fusionista y el

de la izquierda son hermanos de padre; resultado el primero de la unión del señor duque de la Torre con el Sr. Sagasta, y el segundo con el Sr. Martos, añadiendo, que no se verificaría la unión de todos los elementos liberales mientras vivan las dos madres. (Risas).

Como ampliación dijo que había en España sobradas mujeres hermosas y sobrados hombres eminentes para la tranquilidad de la vida política.

Se levantó después el Sr. Silvela para defender al gobierno de los cargos que el Sr. Mosquera le dirigió en el ramo de que es jefe, demostrando una vez más sus talentos y castiza frase, levantándose la sesión.

## Ecos políticos.

A juicio del Sr. Pidal la revolución del 68 no trajo siquiera la abolición de la esclavitud.

Esto pertenece a la clase de la *dinastía de los Médicis*, de que habló el ministro de Fomento en la inauguración de la Exposición de Bellas Artes.

Nota. — El Sr. Pidal es académico: ¿no lo habían comprendido nuestros lectores?

La Iberia parece como que no quiere entender el final del discurso del Sr. Mosquera.

Pues lo encontramos bien claro. El Sr. Mosquera piensa que los fusionistas se convencerán en breve plazo de que es preciso llevar ciertos principios a la Constitución.

¿No lo cree así la Iberia?

Algunos ex-diputados han manifestado públicamente su disgusto por haberse encontrado con que se les ha privado de la tribuna que siempre han tenido reservada.

Ignoramos a qué puede obedecer esa falta de consideración a los que han tenido la investidura de representantes del país; pero no nos extraña, porque hemos oído que la medida se debe a la iniciativa del señor marqués de Barzanallana.

Se anuncia que el señor marqués de Molins hablará también para alusiones contra el dictamen de la comisión de mensaje.

Y sin embargo, este es un muerto, es decir, un moderado de los que podían pasarse muy bien sin resucitar, porque con Cánovas anda siempre del ministerio a la embajada.

Dice la Iberia: «Un periódico ha hecho la pregunta siguiente a el Eco Nacional:

«Pues, ¿no consideran los izquierdistas accidental la forma de gobierno?»

El Eco Nacional contesta: «Accidental, hablando en absoluto; pero necesaria en nuestras actuales condiciones.»

Esto hemos dicho repetidas veces.

Así y todo, ¿puede darse una afirmación más fundamental?»

«Pero creen eso todo los izquierdistas?»

Todos, absolutamente todos los izquierdistas de la democracia monárquica.

Del Popular: «Es digna del mayor encomio, y brillante ciertamente, la campaña que el Sr. Silvela ha inaugurado desde que se encargó del departamento de Gracia y Justicia.»

¿Quiere decirnos el colega en qué consiste esa campaña que tanto entusiasma lo le produce?

Porque nosotros solo hemos visto unas cuantas circulares, de que nadie ha hecho caso, y un escandaloso movimiento en los funcionarios del orden judicial.

Decía ayer el señor conde de Casa Valencia, contestando al Sr. Mosquera:

«En Inglaterra, en Bélgica y en Italia, los hombres públicos, con gran sentido práctico, han respetado la ley fundamental.»

Luego el Sr. Cánovas no es hombre práctico porque no respetó la Constitución de 1869.

Esto, aparte de que deseáramos saber cuál es la ley fundamental en Inglaterra y hablamos solo de Bélgica, porque los ejemplos de Bélgica e Italia no tienen aplicación; como que son naciones formadas ayer.

A los tres extensos sueltos que nos dedica ayer la Marina, solo podemos decir:

«Visto»

Y no se ofenda el apreciable colega.

Es que tenemos la completa seguridad de que el mismo diario se ha

de contestar a sí propio en un breve plazo.

Una rectificación de la *Discusión* al discurso del Sr. Cánovas:

«La revolución de 1868 fué esencialmente democrática: lo fué tanto que sin la democracia no hubiera podido verificarse. Bien lo dice la Constitución de 1869.»

Es muy exacto. Como no lo es menos que aquella revolución no fué republicana.

La república fué un efímero episodio, y aun por casualidad.

No sabemos a quién va dirigida la siguiente indirecta de la *Patria*:

«En nuestro entender, no deben los milanos impedir que las águilas combatan, limitándose a prestarlas ayuda si la necesitaren.»

Teniendo en cuenta el contexto de la frase copiada, es fácil que tenga relación con un alto personaje, que acaba de exhibirse con muy poco gusto de los conservadores.

¿Les ha salido un enemigo por la espalda?

Conformarse; son percances de la guerra.

Estima el *Porvenir* que «tomó anteaer tarde cumplida revancha del duque de la Torre, su rival de Alcolea,» y añade que «no halla en la peroración del duque un solo concepto que aplaudir.»

Claro, como que no se declaró republicano.

Nos parece que siquiera debió ser del agrado del colega la frase que cita de que «el honor militar no debe entenderse de tan severo modo que se estime siempre deshonor el rebelarse.»

Tal vez se ha obrado en el colega una sincera conversión.

## CORTES.

## SENADO.

Sesión del día 7 de Junio.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR CONDE DE PUÑONROSTRO.

Abierta a las dos y veinte minutos, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Pasó a la comisión de actas la credencial, recibida en secretaría, del Sr. D. Juan Carnicero y San Roman.

El Senado quedó enterado de que el Sr. Posada Herrera (D. Benito) se excusaba de asistir a las sesiones por hallarse enfermo.

Pasó a la comisión de peticiones una exposición de la Sociedad Económica Marítima de Amigos del País, pidiendo al Senado se reforme en su más recto sentido el artículo de la ley por el que se concede a todas las Sociedades Económicas de derecho y voto para traer su representación a este alto Cuerpo, a fin de evitar que ningún individuo obtenga representación sin reunir las condiciones de socio elector.

Orden del día: Continuación del debate pendiente acerca del proyecto de contestación al discurso de la corona.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene la palabra para alusiones el Sr. Rivera.

El Sr. RIVERA: Señores senadores, nada más lejos de mi ánimo que terciar en esta discusión y en este momento; saben todos mis amigos, saben muchos de mis compañeros, que a pesar de las excitaciones que se me habían dirigido, siempre me excusé de entrar en el debate del mensaje.

En el día de ayer me permití hacer una interrupción anti-reglamentariamente, lo confieso, y únicamente me consuela el que en la comisión de esa falta me acompañan y me acompañarán siempre las personas más ilustres y más respetables de esta Cámara.

Creí que después de haber concedido la mesa al ilustre señor duque de la Torre la palabra para que contestase a las alusiones personales que se le habían dirigido, tenía perfecto derecho a que se me concediese a mí también para explicar el concepto y el alcance de aquella interrupción.

Con el respeto debido, con la emoción que indudablemente sentirían todos los señores senadores, había escuchado y estaba escuchando religiosamente la levantada y digna peroración del dignísimo señor marqués de Novaliches. Este señor senador os manifestó ayer, que la satisfacción que sentía en aquel momento se igualaba al pesar y a la tristeza que había sentido en los días, ya muy pasados, en que tuvieron lugar los acontecimientos a que S. S. aludió.

Tal vez por las condiciones de mi carácter, tal vez impresionabilidad de mi ánimo, yo estaba identificado con el dignísimo señor marqués de Novaliches; yo sentía como S. S.; y si me hubiera encontrado en su misma situación, habría experimentado ese mismo placer, y le escuchaba con religioso silencio; pero el señor marqués de Novaliches, en uso de un perfectísimo derecho que na-

die, y yo mucho menos, puele negar ni censurar, calificó un hecho ya histórico, un hecho pasado, de la manera que tuvo por conveniente.

Me permití entonces una de esas interrupciones *ex abundantia cordis*, y cuando el señor marqués de Novaliches calificaba de «lamentable» el suceso de 1868, se me ocurrió decir: «no; memorable,» y luego explicaré por qué.

Continuaba la discusión; seguía yo escuchando con gran silencio; con gran contentamiento mío, al señor marqués de Novaliches; y al ocuparse tan dignísimo senador de un documento publicado en la *Gaceta* no ha muchos meses por un ilustre general, digno correligionario mío, juzgaba ciertos hechos, y concluía el párrafo en que se ocupaba de ellos diciendo que indudablemente el general López Domínguez se refería a los acontecimientos de 1868, que calificaba de tristes, tristísimos. En su derecho estaba S. S.; lo decía así porque así lo sentía; porque según su criterio, dada su situación, conforme a sus ideales, creía en conciencia que no merecían otra calificación esos sucesos, y yo, obediendo también a otras causas, a otros sentimientos, impulsado también por la vehemencia de mi carácter, me permití decir que no; que aquellos acontecimientos eran gloriosos.

En el mismo instante, el señor presidente del Consejo de ministros, mirando a este humilde senador, se dirigió hacia la mesa y pidió la palabra. Desde luego comprendí que sin querer tal vez había sido yo la causa de que S. S. pidiera la palabra.

Cuando empezó a usar de la palabra, manifestó, y todos vosotros le oísteis, que no era el discurso del señor marqués de Novaliches lo que le había obligado a pedir la palabra en aquel momento y ocasión, sino que se había levantado impulsado por lo que yo me permití decir extra reglamentariamente.

Con este motivo, el señor presidente del Consejo de ministros aludió a mi persona aludió a mis actos, aludió al partido democrático a que tengo la honra de pertenecer; y yo, recogiendo esa alusión, vengo aquí a decirlos, señores senadores, como os he manifestado anteriormente, el concepto en que yo expresé esa palabra.

¡Lamentable acontecimiento! ¿Es que con esta frase, con este calificativo se quiere decir y demostrar en el sentido moral, que fué lamentable aquel acontecimiento por la lucha ensangrentada que hubo entre hermanos? Pues yo acepto esa calificación y estoy al lado del señor marqués de Novaliches. En el terreno moral yo condeno esa, condeno todas las revoluciones militares y las revoluciones sangrientas. ¿Por qué las condeno? Porque tengo conciencia de que eso no trae más que la ruina de la patria; por eso, noble, resuelta y dignamente, y sin estímulo alguno personal me he colocado dentro de la legalidad, y al colocarme dentro de la legalidad, habré sido tardío en determinarme, pero soy firme en cumplir el juramento que he prestado.

Por consiguiente, después que con esta franqueza y con esta lealtad he venido a ingresar en las filas de la legalidad, por más que profese ideas muy distintas de las que profesan la inmensa mayoría de la Cámara y el gobierno de S. M., no podía echarse a mala parte la interpretación o calificación que yo daba a aquel acto.

Pero ¿es que en el terreno político (cuando tengo ideales que arrancan de aquel hecho, que como he anunciado anteriormente, en el terreno moral no defiendo, pero en el terreno político lo he de defender siempre) tiene algo de particular que yo lo calificase de memorable? Pues qué no me dirijo yo a una asamblea de sabios, de hombres muy entendidos, y necesitaria yo exponer aquí la definición que da la academia a esa palabra *memorable*, lo que ha sido, es y será porque es un hecho muy memorable de nuestra historia, que no lo podrá borrar nadie, absolutamente nadie? Por consiguiente, ¿qué tenía de singular aquella interrupción, que vino a mis labios tal vez por el consiguiente? Pero sigamos la discusión.

El señor marqués de Novaliches, en uso de su perfectísimo derecho, al apreciar ciertos documentos oficiales, al apreciar ciertos acontecimientos históricos, calificó de triste y tristísima, no las consecuencias de aquella revolución, que estuvo muy claro y terminante en esto, sino la revolución, el hecho de 1868. Si yo no estuviera aquí cohibido y limitado por el reglamento, que me impide entrar en cierto género de consideraciones; si yo pudiera dar más amplitud a mis palabras, estad seguros de que yo entraría en ese terreno y probaría lo que hoy no puedo demostrar.

Yo me refería al hecho político, al movimiento político que engendró la revolución; y lo mismo que el señor marqués de Novaliches tiene perfecto derecho para calificarlo de triste y



tristísimo, pues yo en su situación, en sus condiciones y dados sus ideales, lo hubiera calificado de la misma manera; yo que vine al campo político con la revolución, tenía que calificarlo de distinto modo. En el terreno político, digo me hallaba en el deber de pronunciar el calificativo que pronuncié. Yo insisto en él, por más que puedan ofenderse algunos castos oídos. ¿Sabeis por qué lo califico de glorioso? Y no se ría el señor ministro de Fomento, porque estoy seguro de que, aunque yo me tenga por buen católico su señoría lo es más... (El señor presidente agita la campanilla).

Dispénseme el señor presidente; no voy a abusar de la bondad de la Cámara; sé lo que debo a esa misma bondad, y procuraré corresponder a ella, por lo que voy muy de pasada.

Pues bien; como S. S. me gana en ese sentimiento, y yo se lo concedo, aunque la revolución no hubiera engendrado más que el hecho de redimir al escavo, que es para mí el hecho más grande y más glorioso que registra la época moderna, entiendo que S. S. no debía rechazar mi calificativo. Por consiguiente, aunque no existiera más que ese hecho, de ahí podía arrancar mi calificativo de gloriosa. Creo que S. S., buen católico, se asociará a ese sentimiento, a esa misma calificación, aun cuando se separe de ella en otros conceptos que yo pueda tener de la revolución.

La califiqué de gloriosa, porque gloria es para la nación española y para la inmensa mayoría de vosotros, que (por más que os pese, y por más que digais, siempre respira la idea liberal) en el Código inmortal, producto de aquella revolución, se consignara el principio político del sufragio universal, principio que todos hemos defendido y defendemos con la interpretación que no tengo para qué repetir, porque no soy órgano autorizado para ello, ni es este el momento oportuno ni la ocasión propicia de definir lo que está ya definido por personas más competentes en otras ocasiones.

Por otra parte (y esto tal vez no guste al señor ministro de Fomento, pero yo no lo rechazo, por más que sea católico), la revolución de Setiembre emancipó la conciencia humana. Nosotros no queremos tener encadenado el sentimiento religioso a una fórmula que yo como católico considero buena, y lo proclamo muy alto. (El señor presidente agita la campanilla).

Señor presidente, estoy explicando el calificativo de gloriosa con que yo aprecié la revolución de Setiembre, y si esto no es ocuparse de la alusión que me fué dirigida, me someto al buen juicio de S. S. y le ruego me diga qué es lo que puedo decir en justificación de dicho calificativo.

El Sr. PRESIDENTE: Su señoría comprenderá que ahora ha entrado a hacer la apreciación de los sentimientos religiosos, cosa que no tiene nada que ver con la alusión que le fué dirigida por el señor presidente del Consejo de ministros.

El Sr. RIVERA: Señor presidente, respeto y acato de tal manera las indicaciones de S. S., que si debiera políticos, y el que me impone haberme levantado a usar de la palabra, no me obligan a terminar el concepto que estoy exponiendo, dejaría de hablar en este momento. No voy a examinar la cuestión religiosa, porque yo aquí no tengo necesidad de hacer ciertas declaraciones, toda vez que creo que esas declaraciones no se deban hacer jamás, ni ostentarse. La religión católica nos lo veda, y yo rindo culto a esa religión; pero profeso el principio de que no debe obligarse por la fuerza y con leyes positivas, a aquel que no sea creyente, como yo lo soy, en la buena doctrina, a adorar a Dios en otra forma que aquella que estime conveniente.

Pues bien; estas conquistas, que eran bastantes para calificar de gloriosa la revolución? Véase, pues, como no cometí inconveniencia alguna al exponer dicho calificativo. Pero el señor presidente del Consejo de ministros, aludiéndome en los hechos, dirigiéndose a mi partido, creyó sin duda que por mi humilde órgano se trataba de reproducir aquí ciertas rencillas.

Voy al último punto objeto de la alusión del señor presidente del Consejo de ministros. Porque así cuadraba a su intención, porque así cuadraba al modo y al giro que había dado al debate, no sé por qué ni para qué (porque al menos de las filas de la democracia no había salido palabra alguna), vino a decir que en aquella memorable jornada no habían luchado sino monárquicos contra monárquicos, y que allí no había tenido participación ninguna la idea de ese germen democrático y de ese germen republicano. Del último germen yo no tengo para qué decir una palabra; pero respecto del otro, sí tengo que recoger la alusión.

Muy conocido es el señor presidente del Consejo de ministros de la historia contemporánea; pero su se-

ñoría indudablemente ignoraba que yo, por un vínculo de familia, me hallaba unido a un ilustre patricio que tomó parte muy directa en aquellos acontecimientos, y que aquel ilustre *doceañista* no tenía jamás ningún secreto para su sobrino político; esos secretos tal vez queden dentro de mi conciencia; tal vez posea documentos importantísimos, respecto a los cuales esta no es la ocasión ni el momento de darlos a conocer; y sabe Dios si alguna vez verán la luz pública, o irán a la tumba conmigo; me refiero al ilustre patricio D. Manuel Cantero. Por lo tanto, yo no podía desconocer los móviles y la tendencia de la lucha que allí se trabó.

Es cierto, sin embargo, que aquella revolución, iniciada como todos sabéis, con los móviles que todos conocéis, y tal vez algunos ignorais, porque quizás haya cosas todavía en el secreto; lo cierto, repito, es que aquella revolución, como otras revoluciones, se encarnó, porque no podía menos de encarnarse, en una idea; las bayonetas son poco o no son nada, cuando no están protegidas por la atmósfera de la idea política. Por eso, porque se encarnó en la idea del siglo, porque se encarnó en la idea democrática, por eso triunfó aquella revolución, y por eso hubo aquella noble transacción entre la democracia histórica, el antiguo partido progresista, los hombres que concurrieron del partido conservador y los hombres de la antigüedad liberal. Todos recordais aquella memorable reunión tenida a espaldas del Palacio real; todos recordais aquella digna y noble transacción, hecha por nobles y dignos patricios, que creyeron que se podían hermanar la libertad y las ideas democráticas con el principio monárquico. Rindiendo culto a la idea antes que al principio, transigieron, se comprometieron a sostener el principio monárquico, y lo sostuvieron; pero esto, no quita el que en aquella revolución encarnaran las ideas democráticas; y la prueba es que en la ley fundamental del Estado, en la ley que organizaba las funciones de ese mismo Estado, allí, en su título 1.º, están los principios de la escuela democrática.

Tan cierto es esto, señores senadores, tan cierto es que las revoluciones no triunfan jamás si no encarnan en una gran idea liberal, que no tengo para qué repetir; todos recordais, lo mismo que yo, la también memorable jornada del año 1851: a pesar de ir mandada por iustres generales, por bravos caudillos, tuvieron éstos que encarnar aquel movimiento en el manifiesto de Mazarin; y aquel movimiento, hecho tal vez con un objetivo bien distinto, vino a resultar un movimiento de la idea liberal, al poner se al frente de él el invicto caudillo duque de la Victoria.

Allí, pues, concurrieron los demócratas, allí concurrieron los hombres más ilustres que habían sostenido esa idea: Nicolás Rivero, Cristino Martos, Salustiano Olózaga, Figuerola, todos los hombres más ilustres de esa escuela. Por consiguiente, allí estuvo la idea democrática.

Ahora bien, señores senadores; si yo no creyera, si no me declarase mi conciencia, porque lo siento así, que es glorioso aquel hecho, por el resultado político que dió, no por otras consecuencias; si no creyera gloriosos los principios consignados en aquel inmortal Código, os lo declaro con toda la sinceridad de mi alma, no estaría hoy en este puesto, no estaría hoy en la izquierda dinástica.

Yo estoy al lado y dentro de la monarquía de D. Alfonso XII, para defender a D. Alfonso XII, pero al mismo tiempo, para defender también las ideas que yo creo, en mi conciencia, salvadoras de la patria, salvadoras de la libertad y salvadoras de las instituciones.

Vosotros queréis traer dentro de la legalidad las honradas masas carlistas de que nos hablaba el señor Pidal y Mon; y nosotros anhelamos (y ese es nuestro objetivo y esa es la misión que estamos llamados a cumplir) arrancar y traer a nuestro lado todas las nobles, dignas y leales masas republicanas, para que lleguen a convencerse de que los principios de igualdad que ellas profesan pueden practicarse y desarrollarse lo mismo dentro de la monarquía, y tal vez en mejores condiciones que dentro de la república.

¿Qué hay de falta en esto? ¿Qué hay, pues, de crítica en este modo de obrar y de pensar? Nada absolutamente; es, pues, la nuestra una idea muy levantada y noble. Nos otros tenemos esas aspiraciones; creemos que es más fácil hacer la dicha de la patria por medio de las ideas liberales, y que es más fácil consolidar aquí todo, absolutamente todo, por medio de las ideas liberales que por medio de las ideas conservadoras.

Por lo tanto, señores senadores y señores ministros, no critiquéis ja-

más a la democracia por ciertas apreciaciones que pueda hacer, y no tomeis pretexto para ello de cualquier interrupción que yo haga. Procuraré no volver a incurrir en ella; pero al mismo tiempo, reconozco que todos hemos venido de buena fe y deseosos de no entrar en examen de sucesos ya históricos.

El señor ministro de Fomento contesta al Sr. Rivera censurando a la revolución de Setiembre y negando que sean glorias suyas la abolición de la esclavitud y la libertad de conciencia.

El Sr. Rivera rectifica. El Sr. Mosquera usa de la palabra en segundo turno contra el proyecto de mensaje.

Considera que realmente el que él se propone consumir es el primer turno en contra, toda vez que el señor marqués de Novaliches no ha combatido el dictamen.

Indica que se propone investigar los verdaderos móviles del discurso pronunciado ayer por el señor marqués de Novaliches, sin que en concepto del orador resulte hasta ahora otra cosa, sino que está dicho senador con los moderados y no de una manera clara y definida, toda vez que al examinar el programa de los moderados pasó por alto el párrafo referente a los asuntos religiosos, sobre cuyo párrafo le llamó la atención al Sr. Moyano, que escuchaba atentamente el discurso del señor general Pavia.

(El señor ministro de la Gobernación ocupa el banco azul).

Lee después algunos párrafos del discurso pronunciado ayer por el señor ministro de Ultramar contestando al Sr. Rojo Arias, en la parte que se refiere a la izquierda, a quien da la bienvenida a la monarquía con tal que ratifique lo dicho por el Sr. Rojo Arias, y pregunta: ¿quiere decir esto; quiere decir que el gobierno de S. M. pone en duda la nobleza de las declaraciones, las manifestaciones hechas en una y otra Cámara por el partido de la izquierda, y cuyas declaraciones fueron objeto de largos debates?

El Sr. Rojo Arias, dice el orador, ha interpretado en mi opinión, recta e imparcialmente, los principios que inspiran a la izquierda dinástica.

Entrando de lleno en el proyecto de mensaje, dice que lo considera deficiente, y tratando de la parte política, protesta en nombre de la izquierda de la conducta observada por el gobierno durante la época que precedió al período electoral, y de todo lo que hizo en el transcurso de éste, cuyos hechos han dado motivo para que la prensa extranjera diga, como ha dicho, que las elecciones en España tienen un carácter turco, y que los electores, mas que tales, son esclavos sumisos.

Al ocuparse de la administración de justicia, se lamenta de la frecuencia con que se han removido los funcionarios del orden judicial en todos sus grados.

Censura y hace un cargo al gobierno sobre la derogación de la ley en que se autorizaba al ministro de la Guerra, en tiempo del Sr. López Domínguez, para dictar las disposiciones necesarias a la organización del ejército y sus institutos, puesto que aquella derogación se ha hecho sin las formalidades y requisitos que el régimen exige.

Asimismo hace cargo por las seiscientas demandas contencioso-administrativas que se hallan pendientes y pendientes de trámite, constituyendo el mal que en otro ramo se llama denegación de justicia.

Pide que se haga cuanto digno sea de la nación en el ramo de policía, estableciendo las redes telefónicas que el servicio exija, y mejorando y perfeccionando las establecidas. Al efecto cita ejemplos del extranjero.

(En el banco azul se hallan el presidente del Consejo y los ministros de la Guerra, Gracia y Justicia, Fomento y Marina).

Manifiesta que la izquierda no combatirá al gobierno por medios extralegales, y termina el Sr. Mosquera su discurso asegurando que ha de consagrar todas sus fuerzas a alcanzar la unión del partido de la izquierda y de la fusión para la formación del partido liberal, porque después de todo, ha dicho, entre las doctrinas que profesa el partido a que tengo la honra de pertenecer y las del partido fusionista, no hay diferencias esenciales, existiendo éstas únicamente en la cuestión de procedimiento.

El ministro de la Guerra dice, contestando al cargo que por variar la ley de bases le ha dirigido el señor Mosquera, que lo ha hecho con el mismo derecho que sus antecesores variaron la ley de 1882, con otra de Diciembre de 1883.

El Sr. Mosquera aplaza su rectificación a lo dicho por el señor ministro de la Guerra, para cuando pueda consultar algunos datos relativos a este asunto.

El Sr. Rojo Arias reproduce su ruego a la mesa para que se le reserve el uso de la palabra para contestar a las alusiones de que ha sido objeto.

El señor conde de Casa Valencia, de la comisión, contesta al Sr. Mosquera por el sistema de más eres tú.

El señor ministro de Gracia y Justicia se defiende de los cargos del orador izquierdista, manifestando que no ha separado juez alguno por cuestión política y se ocupa de reformas en las leyes.

Se suspende esta discusión. Orden del día para el lunes: El debate pendiente.

Se levanta la sesión. Erán las seis y cuarto.

## CONGRESO.

Sesión del día 7 de Junio.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR CONDE DE TOLDO.

Se abre la sesión a la una y media.

Se lee y aprueba el acta de la anterior y se da cuenta del despacho ordinario.

El Sr. González (D. Venancio) se levanta para continuar el incidente comenzado ayer sobre los datos de multas y suspensiones impuestas por los gobiernos del Sr. Sagasta y del Sr. Cánovas.

Lee los datos aportados al Congreso por el señor ministro de la Gobernación, y dice que de esos datos resulta lo mismo que aseguraba ayer el Sr. Gamazo, o sea que en el mismo tiempo han hecho más suspensiones y han impuesto mayor número de multas los gobernadores del partido conservador que los del fusionista.

Pide que el ministro de la Gobernación rectifique los datos que ha aportado, porque resultan equivocados, y explica su petición de comprobantes de aquellos datos, porque el mismo Sr. Romero Robledo ha hecho en ocasiones distintas afirmaciones varias y contrarias sobre los mismos.

Y termina manifestando que cualquiera que sea la actitud de su partido, su objeto inquebrantable será tratar este asunto de una manera formal y solemne y más detenida que consiente la manera incidental como lo está haciendo.

El señor ministro de la Gobernación contesta al Sr. González, repitiendo lo manifestado en la sesión de ayer acerca de la garantía que significa la responsabilidad de un ministro sobre los datos que suscritos presenta en las Cámaras.

¿Necesita, dice, el Sr. González los comprobantes de aquellos datos?

Prévia la vena de la presidencia, el Sr. González contesta que sí, que los necesita, para que la base de la discusión sea más cierta y sólida.

Continúa el señor ministro de la GOBERNACIÓN: Pues entonces también necesitará S. S. los comprobantes de los datos que facilitó cuando era ministro de la Gobernación.

El Sr. GONZÁLEZ contesta: Si S. S. acepta mi relación como indubitada, no necesita comprobación; pero si no la acepta, también convenirá que se traigan esos comprobantes.

El señor ministro de la Gobernación termina asegurando que los datos presentados son exactos; que no necesita rectificarlos, y que acepta el reto de discutirlos y compararlos con los del gobierno fusionista, seguro de que ha de salir victorioso en la comparación.

El Sr. SAGASTA: He de explicar al señor ministro de la Gobernación la responsabilidad que toca al gobierno que preside en el cuento que el señor ministro de la Gobernación nos refirió acerca de la remoción cuadruplicada en un día del ayuntamiento de Almazora y con cuyo cuento hace el señor ministro lo que en la escena se hace con ocho comparsas, que pasándolos muchas veces semejan al ejército de Jerjes. (Risas).

Si es verdad, dice, que el hecho de Almazora ocurrió, que lo niego, porque de ello no tengo noticia alguna, el gobierno no puede responder de él porque no lo supo entonces directamente, ni las oposiciones lo denunciaron, como era su obligación.

El señor ministro de la Gobernación contesta que el hecho a que se refiere es exacto y debe recordarlo el Sr. Sagasta, para que cuando otra vez vuelva a ser poder se entere mejor de lo que sucede en España.

El Sr. Sagasta expone que a su vez el Sr. Romero Robledo, cuando se sienta en los bancos de la oposición debe cumplir mejor su deber, poniendo en conocimiento del gobierno los hechos que éste ignore.

El Sr. ESTRIBAN COLLANTES: Para dejarlos impunes. (Rumores).

El Sr. SAGASTA: Nadie le da a su señoría vela en este entierro.

El señor ministro de la Gobernación y el Sr. González rectifican, y queda terminado este incidente.

Orden del día:

Sin discusión se aprueban las actas de Jaca, Puente deume, Matanzas (dos diputados) y Santa Clara, siendo proclamados los Sres. Gavín, Jolla, Tuñón, Calbetón y Zozaya.

Dada lectura de la de Vélez-Rubio, por donde aparece electo el Sr. Fontes, la combate el Sr. Becerra Armesto, exponiendo que de siete ayuntamientos que tiene el distrito fueron suspendidos cinco; que el alcalde de Huerta publicó un bando declarando el pueblo en estado de sitio.

El Sr. Laserna, candidato derrotado, ha tenido dos desgracias: la de ser fusionista y la de ser militar, puesto que el señor ministro de la Guerra ha manifestado tenaz empeño en que no vengan militares a esta Cámara, y es ciertamente sensible, pues hubiera el Sr. Laserna hecho una campaña en contra de la ley actual de censos que ha permitido dar ciertas recompensas recientemente.

El Sr. Infante, de la comisión, defendiendo el dictamen y dice que, si el alcalde de Huerta declaró en estado de sitio la población, no hizo en esto otra cosa que volver a publicar un bando dictado por su antecesor en 1831, en tiempo de la administración fusionista.

Rectifica el Sr. Becerra Armesto. El Sr. Fontes interviene en defensa de su acta, y después de rectificar los Sres. Infante, Becerra y Fontes, se aprueba el dictamen de la comisión.

Sin discusión, queda también aprobada el acta de Fregenal y proclamado el Sr. Macías.

El Sr. Becerra Armesto combate el acta de Tingo, por donde aparece electo el Sr. Guzmán.

(Ocupa la presidencia el Sr. Domínguez).

Insiste en poner de manifiesto la persecución de que han sido objeto por parte de este gobierno los candidatos militares, y atribuye a ella la derrota del Sr. Campomanes.

(Vuelve a ocupar la presidencia el señor conde de Torno).

El Sr. Guzmán defiende su acta protestando de las últimas palabras pronunciadas por el Sr. Becerra, que parecen contener una amenaza, hecha por los militares que no han venido al Parlamento, no porque el gobierno les haya combatido, sino porque la voluntad de los electores les ha sido contraria.

El Sr. Henestrosa, de la comisión, defendiendo el dictamen, y después de rectificar los tres señores que han intervenido en el debate, se pide votación nominal, y por 65 votos contra 23 queda aprobado el dictamen de la comisión y proclamado el señor Guzmán.

El Sr. Nava presenta documentos.

Se da lectura al art. 34 del reglamento.

El señor PRESIDENTE: Con arreglo a él, y habiendo aprobadas 397 actas, la mesa señala para orden del día del lunes: constitución definitiva del Congreso, dictámenes pendientes y sorteo de secciones.

Se levanta la sesión.

Erán las seis menos cuarto.

## Noticias de espectáculos.

Anoche se cantó por primera vez en el teatro de Apolo la ópera *Le jour et la nuit*, de los maestros Leocq y Vanlor Letenier.

El éxito alcanzado por los artistas que en ella tomaron parte fué completo, siendo llamados repetidas veces al palco escénico, distinguiéndose doña Elisa y Alexandrina Taufenberger, dando a conocer sus grandes condiciones artísticas. Los papeles encartados a las inteligentes Mlles. Moreau y Kervitz contribuyeron al éxito de la obra.

El Sr. Achard a quien estaba encomendado el difícil papel de Calabazas, obtuvo una verdadera ovación, sobre todo en el segundo acto. Los Sres. Moreau Blanc y Chamblig cantaron con acierto y no con menos aceptación y aplauso.

Damos a la empresa la más cumplida enhorabuena, y no dudamos atraerá a su elegante coiseo lo más escogido de nuestra buena sociedad si con tanto acierto pone obras como la que anoche tuvimos el gusto de escuchar.

## ESPECTACULOS PARA HOY.

Apolo.—(Compañía de ópera francesa).—A las 9.—Faust.

Príncipe Alfonso.—9.—Una onza.

Miss L'ona.—Pipelet (baile).

4 1/2.—Torear por lo fino.—D. Abdon y D. Senen.—La calandria.—Las hadas (baile).

Alhambra.—9.—Marina.—Guitarero (segundo acto).

Esclava.—8 3/4.—Compañía de zarzuela cómica.—Música clásica.—El joven Telamaco.—Segundo acto.

Circo de Trice.—(Plaza del Rey).

4 1/2 y 8 1/2.—Dos Grandes y variadas funciones, en las que tomarán parte Mr. Saeth con sus leones amate-trados, los elefantes, otros varios artistas y los clowns musicales.

Imprenta a cargo de Gines Iniesta y Medina.

MENDIZÁBAL, 22.



# SECCION DE ANUNCIOS

JARABES DEL DR. DURÁN, 7, VICTORIA 7, MADRID, FRENTE AL PASAJE DE MATHEU.

## EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION: BIBLIOTECA, 5, ENTRESUELO, IZQ.

Precios de suscripcion desde 1.º de Febrero de 1883.

En Madrid..... 1'50 pesetas al mes.  
Provincias..... 6 idem trimestre.  
Ultramar y extranjero... 15 idem al año

Puntos de suscripcion.

En Madrid en las oficinas, calle de la Biblioteca, 5, entresuelo, izquierda, y en las principales librerías.

## GRAN BAZAR DE LA UNION,

CALLE MAYOR, NÚM. 1.

Alfombras, caloríferos, peletería y demás artículos para la presente estacion.

MUEBLES, LAMPARAS, JUGUETES BISUTERÍA, ETC., ETC.

Precios muy ventajosos para todo el mundo.

ENTRADA LIBRE.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

## JUAN INIESTA Y LORENZO

Calle de Mendizábal, número 22 (barrio de Argüelles).

En este establecimiento se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo.

22—MENDIZÁBAL—22

## MÁQUINAS "SINGER" PARA COSER.

La Compañía Fabril "Singer"

Se ha trasladado á

23, CALLE DE CARRETAS, 25.  
(ESQUINA Á LA DE CÁDIZ).

¡UN TRIUNFO MÁS!

Las máquinas "SINGER" para coser han obtenido en la Exposición de Amsterdam la más alta recompensa:

El Diploma de Honor.

¡CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!

Toda máquina "Singer" lleva esta marca de fábrica en el brazo.

Para evitar engaños, cuidese de que todos los detalles sean exactamente iguales.

CUALQUIER MÁQUINA "SINGER"

Pesetas 2,50 semanales.

LA COMPAÑÍA FABRIL "SINGER"

Dirección general de España y Portugal:

23, CALLE DE CARRETAS, 25.  
MADRID.

Sucursales en todas las capitales de provincia.



ALCALÁ, 5, ENTRESUELO.  
J. BELMAR.

GRAN SALON DE PERFUMERÍA.

Se confecciona toda clase de postizos.

Gabinete reservado para teñir el pelo y la barba.

Se afeita, corta y riza el pelo.

ALCALÁ, 5, ENTRESUELO.  
NOTA. En el mismo se expende la higiénica Agua Vegetal de Arroyo, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos á su primitivo color, sin manchar la piel y la ropa y de fácil aplicación.

## VAPORES CORREOS

DE LA

## COMPAÑÍA TRASATLANTICA

(ANTES DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA).

Servicio para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Servicio para Venezuela, Colombia y Pacífico

SALIDAS: de Barcelona, los días 5 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña el 21 de cada mes.

Los vapores que salen los días 5 de Barcelona y 10 de Cádiz tocan en las PALMAS (Gran Canaria), admitiendo carga y pasaje para dicho punto y Veracruz.

Los que salen los días 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, enlazando con servicios antillanos de la misma Compañía Transatlántica, en combinación con el ferrocarril de Panamá y línea de vapores del Pacífico, toman pasaje y carga á flete corrido para los siguientes puntos:

LITORAL DE PUERTO-RICO.—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez y Ponce.

LITORAL DE CUBA.—Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitas.

AMERICA CENTRAL.—La Guaria, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y todos los principales puertos del Pacífico, como Punta Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Salina Cruz.

NORTE DEL PACIFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á California como Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y San Francisco de California.

SUR DEL PACIFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaíso como Buena Ventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaíso.

Rebajas á familias.—Precios convencionales por aposentos de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta.—Billetes de 3.ª clase, para Habana, Puerto-Rico y sus litorales, 35 duros.—De 3.ª preferente con mas comodidad, á pesos 50 para Puerto-Rico y 60 pesos para Habana.

SEGUROS.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.

Para mas detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá 33 y 35, Madrid.—Sres. Ripoll, Barcelona.—Delegación Transatlántica, Isabel la Católica 3, Cádiz.—Sres. Angel B. Perez y compañía, Santander.



## SIN FIADOR.

## LA VERDAD

Venta de camas desde 15 pesetas en adelante, á plazos semanales desde

UNA PESETA

En su fábrica (ALTO DE MONTELEON).

En las sucursales

54—TOLEDO—54

2—PLAZA DE MATUTE—2

y en el Despacho Central

62—JACOMETREZO—62

## ALFOMBRAS DE ORIENTE

INGLESAS Y FRANCESAS

## GRANDES DEPÓSITOS

EN LOS INMENOS ALMACENES

DE LA

## ISLA DE CUBA

MONTERA, 18.

PUEBLA, 19.

Gustos elegantes para salones y gabinetes, así como para Ministerios, Hoteles, Fondas y Oficinas.

Es preciso que todo Madrid, antes de gastar su dinero, se entere viendo lo que ofrecemos en clases, dibujos y, sobre todo, en la economía de los precios.

Moquetas superiores, colores sólidos, dibujos preciosos, que se vendían á 6 pesetas, se dan colocadas á . . . . . 4

Moquetas Bruselas, dibujos muy aceptables hechos en cinco colores, valen 4 pesetas, á pesetas . . . . . 3

Tercelopes de Nimes y de la fábrica de Sert, de Barcelona, valen 10 pesetas, á . . . . . 7

Filtros Ingleses, de doble tela, dibujos escogidos, valen 3 pesetas. á . . . . . 2

Filtros de Alemania, nuevos dibujos, que valen á 2 1/2 pesetas, á . . . . . 1,50

Cordellillos del país, dibujos especiales Isla de Cuba, á . . . . . 1,25

Cortinas hechas de yute de crepé con sus flecos y alzapauos . . . . . 25

Preciosos tapetes para veladores y mesas de comedor desde . . . . . 4

Grandioso surtido en artículos muy nuevos y baratísimos para muebles, portiers y cortinajes, así como brocaletes, damascos, reps, satenes, yutes, greppes y cretonas.

Remesas á provincias: pidanse catálogos y muestras al propietario D. Eduardo García, Madrid.

## AL COMERCIO.

La empresa Propietaria del agua LA MARGARITA EN LOECHES pone en conocimiento de las empresas industriales que, disponiendo perennemente de un inmenso caudal de aguas en sus manantiales, despues de cubrir las necesidades del público para el uso interno en «bebidas» y del externo en baños, admitirá proposiciones para la aplicación de dicha agua á las necesidades del comercio, dada la «inmensa cantidad de sales» que contiene. Depósito central y oficinas, Jardines, 15, bajo derecha.